

APSI 225 - AÑO XII

Del 9 al 15 de noviembre, 1987

**Director y Representante Legal**  
Marcelo Contreras

**Director Adjunto**  
Sergio Marras

**Editor General**  
Andrés Braithwaite

**Editor Economía**  
Hugo Traslaviña

**Editora Internacional**  
Pilar Bascuñán

**Editor Magazine**  
Francisco Mouat

**Redactores**  
Mónica Blanco, Claudia Donoso, Elena Gaete,  
Marcelo Mendoza, Nibaldo Fabrizio Mosciatti,  
Patricia Moscoso, Pía Rajevic, Jorge Andrés  
Richards, Elizabeth Subercaseaux, Milena  
Vodanovic

**Colaboradores**  
Irene Bronfman, Alfonso Calderón, María Eliana  
Castillo, Currutaco (Rodrigo Pinto), Guillo (Guillermo  
Bastías), Pedro Lira, Rodrigo Moulian, René Naranjo,  
Juan Andrés Piña, José Román, Jaime Valdivieso

**Fotografía**  
Inés Paulino, Alvaro Hoppe

**Documentación**  
Eugenio Toledo

**Diseño Gráfico**  
Vesna Sekulovic  
Carlos Altamirano

**Servicios Internacionales**  
Brecha, El País, El Periódista, Inter Press Service,  
Le Monde, Le Nouvel Observateur, Rinascita, South,  
Tempo, y una red de corresponsales

**Consejo Editorial**  
Nemesio Antúnez, Soledad Bianchi, Sergio Bitar,  
Carmen Castillo, Jaime Cataldo, Enrique Correa,  
Germán Correa, Ariel Dorfman, Mariano  
Fernández A., Angel Flisfisch, Armando Jaramillo,  
Miguel Lawner, Luis Maira, Germán Molina, Jorge  
Molina, Heraldo Muñoz, Ricardo Núñez, Anibal  
Palma, Adriana Santa Cruz, Rodolfo Seguel, Nissim  
Sharim, Enrique Silva Cimma, Juan Gabriel Valdés,  
Sergio Vuskovic

**Gerente**  
Fernando Villagrán

**Secretaría Ejecutiva**  
Paulina Taibo Grossi

**Publicidad**  
Gerente de Ventas: Ximena Tormo  
Ejecutivos de Cuentas: Mónica Cid, Elizabeth Pape

**Suscripciones y Distribución**  
Carlos Ruiz

**Redacción y Administración**  
Alberto Reyes 032  
Providencia  
Fonos: 775643 - 775450

**Casilla 9896**  
Correo Central  
Santiago de Chile

**Impresión**  
Capricornio, que sólo actúa como impresor

## La enfermedad autoritaria

**D**urante estos largos años de régimen militar el autoritarismo ha sido la doctrina oficial. Los gobernantes han terminado por convencerse de que su poder viene de Dios, y no vacilan en afirmar que periódicamente conversan con él para consultarle materias contingentes, las mismas en que, sin embargo, niegan competencia a las autoridades eclesiales.

En nombre de una identidad nacional arbitrariamente definida, otorgan a su verdad el derecho de proscribir y reprimir ideas. Por ese motivo, a través de una década y media han gobernado al país como si los chilenos fueran menores de edad, e incapaces por tanto de resolver por sí mismos, de modo soberano, su propio destino. La manera como el general Pinochet encara su personal campaña electoral, bajo la consigna "yo o el caos", es demostrativa de esta desconfianza, que se expresa en la descalificación no solamente de los políticos, sino que en la del país en su conjunto. Por esta razón no se contempla una elección libre y abierta como forma de sucesión presidencial. La Junta de Gobierno deberá designar al candidato que, a su exclusivo juicio, reúna las mejores condiciones para proyectar las ideas-fuerza que han animado la acción del régimen militar desde 1973. A los chilenos no les quedará más que aceptar o rechazar tal designación. De la misma manera, el modelo de democracia protegida que aspira a imponer el general Pinochet como proyección del régimen militar, es una forma de interdicción y tutela militar sobre el futuro.

El problema mayor es que este espíritu ha trascendido con mucho a los gobernantes, para hacerse carne, también, en grandes sectores de la vida nacional. El autoritarismo, qué duda cabe, es una enfermedad contagiosa. A fin de cuentas, es mucho más fácil ordenar que persuadir. Así es como se empieza a militarizar el país. Los funcionarios esperan que sus órdenes se obedezcan. Los empresarios, que sus obreros observen una rígida disciplina laboral. Los uniformados, que se acaten las órdenes.

Este es el espíritu que empieza a impregnar la sociedad. En la oposición, la diversidad termina en división y las diferencias en exclusiones, y los liderazgos aspiran a su perpetuación. Las dirigencias aspiran a la obediencia, en una relación que progresivamente se rigidiza, provocando el distanciamiento entre las bases y las cúpulas. En muchos casos el temor al conflicto se transforma en rechazo a la pluralidad.

Quizás una de las razones que pudiera explicar la extensa historia democrática de Chile fue precisamente el reconocimiento y la valoración positiva que el país hiciera de la diversidad y del pluralismo social, político y cultural, que constituía nuestra verdadera identidad nacional. El llamado "estado de compromiso", que durante largo tiempo fue el soporte de nuestra democracia, se afirmaba en esta idea de pluralidad, que requería de la negociación y el consenso para darle gobernabilidad al país.

Chile está enfermo de intolerancia, integrismo y dogmatismo. Está, en suma, enfermo de autoritarismo. Cada uno se siente poseedor de una verdad absoluta que quiere imponer al otro. Ya no se argumenta con la razón. Eso, que tiene su explicación en el campo religioso —que se sostiene en dogmas—, llevado al campo de lo social acaba inevitablemente en dictadura, de cualquier signo. Con inquisición y todo. •